

Capítulo 249 – Reclutado

La energía que rodeaba a Vergil explotó en oleadas brutales, y su presencia se convirtió en una fuerza abrumadora en el campo de batalla. El suelo crujió bajo sus pies y el aire vibró con su aura demoníaca, ahora desenfrenada.

Los cinco nobles lo sintieron inmediatamente.

"Entonces, todavía te guardabas algo..." murmuró la mujer de cabello blanco, girando su lanza y asumiendo una postura defensiva.

"Tsk... Es un monstruo", dijo el gigante que empuñaba un hacha, sus ojos carmesí analizando cada movimiento de Vergil.

Pero en lugar de intimidarse, Vergil sólo se rió.

"¿Qué pasa? ¿No estaban ustedes cinco aquí para aplastarme?" Su voz estaba llena de pura emoción. "Entonces háganlo mejor."

Y luego atacó.

El suelo explotó cuando Vergil se disparó hacia ellos, su espada como un rayo negro cortando el espacio entre él y sus oponentes.

La mujer de piel azul y cabello plateado levantó rápidamente un escudo de fuego, pero Vergil lo cortó como si fuera vidrio, apareciendo ante ella en un instante.

Sus ojos se abrieron de par en par. "¡Maldita sea!"





Apenas logró esquivarlo cuando su espada descendió, hendiendo el suelo y lanzando una ola de escombros. Pero antes de que Vergil pudiera continuar el ataque, el esbelto demonio de garras negras apareció de nuevo tras él, con sus espadas cubiertas de escarcha apuntando a su columna vertebral.

Sin siquiera mirar, Vergil blandió su espada hacia atrás.

El choque de metal contra metal resonó en todo el campo de batalla y, en un instante, Vergil giró todo su cuerpo, asestando una brutal patada al estómago del demonio, lanzándolo hacia una formación rocosa distante.

Pero entonces llegó el verdadero peligro.

La mujer con la katana, que había estado observando en silencio hasta ahora, finalmente se movió.

En un abrir y cerrar de ojos, apareció frente a Vergil. Su movimiento fue tan limpio, tan preciso, que parecía como si el espacio a su alrededor se inclinara para dejarla pasar.

Vergil apenas tuvo tiempo de reaccionar antes de que su katana cortara hacia abajo.

Un corte fino, rápido como la muerte.

El pecho de Virgilio se abrió en una línea carmesí.

El silencio se hizo por un segundo.





Virgilio miró la herida en su pecho. La sangre goteaba.

Y luego sonrió.

—¡Esto sí que es una pelea! —Su risa resonó por todo el campo de batalla, y sus ojos ardían con un hambre desesperada.

Los cinco nobles dieron un paso atrás, sintiendo que lo peor estaba por venir.

Vergil respiró hondo y, al abrir los ojos, algo en ellos había cambiado. Su presencia se volvió aún más abrumadora.

Se limpió la sangre del pecho con el dorso de la mano y apuntó con su espada a los cinco.

"Ahora... veamos si realmente tienes lo necesario para derrotarme."

La verdadera batalla había comenzado.

La tensión en el aire se volvió sofocante. Las llamas del Infierno danzaban a su alrededor, alimentadas por la abrumadora energía que irradiaba Vergil. Sus ojos brillaban como cuchillas afiladas, analizando a los cinco nobles, quienes ahora mostraban verdadera cautela.

La mujer con la katana giró lentamente su espada, limpiando la sangre de Vergil.

"Eres resistente..." Su voz era suave pero contenía una amenaza latente.





"No tienes idea", respondió Vergil, flexionando los dedos alrededor de la empuñadura de su espada.

El gigante del hacha fue el primero en moverse. Su arma resplandecía con energía demoníaca, y al blandirla, el aire se partió en dos.

Vergil sonrió y se movió.

Desapareció en una mancha azul y negra, reapareciendo justo al lado del demonio gigante. Su espada se disparó hacia arriba como un trueno, apuntando al flanco expuesto.

El impacto fue brutal.

El gigante rugió de dolor al salir despedido hacia atrás, con su armadura destrozándose en el punto de impacto. Pero antes de que Vergil pudiera perseguirlo, un crujido agudo cortó el aire.



La mujer de cabello blanco apareció junto a él, con su lanza moviéndose como un rayo negro. Vergil esquivó por los pelos el primer golpe, pero el segundo le impactó en el hombro, haciendo saltar chispas al rozar su piel endurecida.

Pero él tomó represalias inmediatamente.

Girándose, Vergil lanzó un ataque descendente. Su espada brilló con poder puro, enviando un arco de energía que cortó el espacio entre ellos, obligando a la mujer a retroceder con una velocidad impresionante.

Sin embargo, no tenía tiempo para respirar.



La maga de piel azul levantó las manos y una tormenta de bolas de fuego ardiente llovió del cielo.

Virgilio se rió.

Saltando alto, se abrió paso entre las llamas con una precisión absurda, esquivando como si pudiera predecir cada explosión antes de que ocurriera. Al llegar a la cima del salto, alzó su espada hacia el cielo.

El aire crepitó. "Desaparece."

Cayó en picado como un meteorito.

El impacto fue colosal.

El suelo se partió en un cráter enorme y una onda de choque devastadora barrió el campo de batalla, arrojando escombros y obligando a los cinco nobles a reposicionarse rápidamente.

Pero la mujer con la katana no perdió el tiempo.

Ella cortó el polvo y apareció detrás de él, con su espada lista para cortarle la cabeza.

Esta vez, Vergil no se limitó a moverse para bloquear.

Él sonrió.





Haciendo girar su espada en un movimiento circular, no solo desvió el golpe sino que redirigió su fuerza contra ella, obligándola a retirarse por primera vez.

"Eres rápido..." murmuró. "Pero no lo suficiente."

El delgado demonio surgió de la nada, sus garras brillando con energía oscura, apuntando al pecho de Vergil una vez más.

Esta vez, Vergil ni siquiera se molestó en bloquear.

Él simplemente inclinó la cabeza, dejando que el golpe pasara a escasos centímetros de su cara.

Antes de que el demonio pudiera reaccionar, Vergil le clavó el puño en el estómago.



El impacto fue tan brutal que su cuerpo salió disparado como un proyectil por el campo de batalla, atravesando varias formaciones rocosas antes de detenerse finalmente.

"Dos abajo", murmuró Vergil, con la mirada fija en los tres enemigos restantes.

La mujer de cabello blanco agarró su lanza con fuerza, sus ojos ardían con determinación.

El mago conjuró otro hechizo y su energía aumentó exponencialmente.



La mujer con la katana se preparó una vez más, su presencia se volvió más nítida que nunca.

Virgilio simplemente se lamió los labios.

"Ahora esto... Muéstrame todo lo que tienes."

Y entonces empezó el verdadero infierno.

El aire temblaba bajo la enorme presión de la energía demoníaca acumulada. El suelo estaba marcado por profundos cortes, cráteres y brasas, mientras el polvo se arremolinaba entre los combatientes.

Vergil encogió los hombros, sintiendo la pura emoción de la batalla correr por sus venas. No recordaba la última vez que se había sentido tan vivo.

La mujer que empuñaba la lanza fue la primera en atacar, con una velocidad descomunal. Su arma relucía con un poder oscuro, dirigiéndose directamente al corazón de Vergil.

Se hizo a un lado con un movimiento sutil, dejando que la hoja pasara a un pelo de su piel.

"Rápido, pero predecible."

Antes de que ella pudiera retirarse, Vergil agarró el asta de su lanza con una sola mano y giró su cuerpo, arrastrándola.

El impacto fue brutal.





Fue lanzada como una muñeca de trapo, rodando por el suelo. Pero antes de que pudiera levantarse, Vergil ya estaba allí. Su espada descendió como un rayo.

Llamas negras estallaron entre ellos.

El mago había intervenido, conjurando un muro de fuego para obligar a Vergil a retirarse. Saltó hacia atrás, riendo.

"Ah, entonces pueden trabajar juntos cuando lo intentan. Eso realmente me conmueve".

La mujer con la katana finalmente actuó.

Vergil apenas tuvo tiempo de darse cuenta cuando ella ya estaba justo frente a él. Su espada se movía con fluidez, como si fuera una extensión de su propio cuerpo, asestando cortes rápidos y letales.



Esta vez, Vergil realmente tuvo que concentrarse.

Se movía como un fantasma, parando golpes que habrían destrozado a cualquier otro guerrero. Con cada ataque que ella lanzaba, su sonrisa se ensanchaba.

Hasta que finalmente decidió contraatacar.

Con un solo paso hacia adelante, esquivó su espada y giró su espada en un ataque horizontal.



Ella bloqueó, pero el impacto fue tan fuerte que la arrojó hacia atrás, sus pies dejando profundos surcos en el suelo.

Vergil sonrió, inclinando la cabeza.

Eres diferente a los demás. Calculadora. Silenciosa. Y esa técnica... Ah, me encantaría desmontarla pieza por pieza.

Ella no respondió. Simplemente enderezó su postura y preparó su siguiente ataque.

El gigante del hacha, recuperado del golpe anterior, rugió y alzó su arma, cuya hoja brillaba con energía caótica. La descargó con todas sus fuerzas.

Virgilio simplemente levantó su espada y detuvo el golpe.

El suelo se agrietó bajo sus pies.

Pero él no se rindió.

Los ojos del gigante se abrieron de sorpresa.

Vergil simplemente sonrió aún más ampliamente.

"Me encanta ver cuando te das cuenta... de que no tienes ninguna oportunidad." Con un movimiento rápido, le dio una patada al demonio en el pecho.





El impacto envió al monstruo volando hacia atrás, estrellándose contra una formación rocosa y colapsando entre los escombros.

El mago lanzó un nuevo hechizo, y esta vez, una tormenta de rayos descendió del cielo, cada rayo buscando a Vergil como si tuviera conciencia propia.

Se rió. "¡Qué bonito!"

En lugar de huir, Virgilio avanzó contra el rayo.

Hizo girar su espada en movimientos caóticos, cortando la electricidad en el aire, esquivando con pasos calculados y evitando cada explosión con una gracia casi artística.

En cuestión de segundos, ya estaba frente al mago.

Sus ojos se encontraron con los de ella. "Buu."

Antes de que pudiera reaccionar, Vergil le dio una patada en el estómago, arrojándola como una muñeca de trapo.

La mujer con la lanza regresó a la batalla, atacando con furia ardiente, tratando de presionarlo.

Pero para entonces Virgilio ya había aprendido sus movimientos.

La esquivó con facilidad, dejándola atacar una y otra vez, hasta que finalmente agarró la punta de la lanza con dos dedos.





"Sabes... esto se está volviendo predecible."

La atrajo hacia sí y, con la empuñadura de su espada, la golpeó directamente en la cara, haciéndola caer al suelo.

Ahora sólo estaba de pie la mujer con la katana.

Vergil abrió los brazos, como invitándola a una última ronda.

Ella respiró profundamente y, sin dudarlo, dio un paso adelante.

Esta vez, Vergil realmente entró en el ritmo.

Los dos se movían como sombras, sus espadas intercambiaban golpes tan rápido que el aire se llenaba de chispas. Ninguno de los otros nobles se atrevió a interferir.



Virgilio se reía en cada intercambio y disfrutaba como nunca antes.

"Tú... tú eres bueno."

Su espada pasó por su rostro, cortando una fina línea en su mejilla.

Se detuvo un segundo, puso el dedo en el corte y miró la sangre.

Entonces... se rió. "Me gusta, estás contratado".